

## **El pase no es el final.**

Patrick Barillot (París, Francia)

“El pase no es el final” fue el comentario que el cártel del pase me dirigió además del anuncio de mi nominación de AE. Venía así a responder a los interrogantes que eran entonces los míos en aquel momento del análisis. Habiéndome comprometido en efecto en el dispositivo del pase sin haber terminado el análisis, me preguntaba por anticipación cómo me las arreglaría con la decisión del cártel, fuera ésta positiva o negativa, ante la cuestión del final del análisis. En aquel tiempo yo razonaba de manera bastante confusa con la idea de que el pase autenticado por el cártel podía sancionar el final de análisis. Esta idea no era específicamente mía puesto que esta tesis circulaba en nuestra comunidad y pienso que aun hoy circula y que el discurso que podría desmentirla es bastante débil. Al mismo tiempo consideraba el riesgo real de un fin prematuro de la cura que comporta una nominación en el curso del análisis.

A fin de desenredar esta problemática y sortear el peligro de una salida antes del término por el simple hecho del anuncio, esbozaba una solución intentando responder a la pregunta por el fin antes de la respuesta del cártel del pase. La apuesta era llegar a disociar estos dos momentos de análisis y no hacer de uno tributario del otro, lo que el cártel del pase vino a reafirmar con su mensaje.

No me parece inútil mencionar estas reflexiones en atención a aquellos que, siendo analizantes, desearían someterse al dispositivo del pase. Esto podría evitarles debatirse con esta cuestión del momento del pase en su relación con el fin del análisis que un tropismo propio al discurso del pase empujara a superponer. En efecto, esta tendencia a considerar el momento del pase como la rúbrica del fin del análisis atraviesa un buen número de dichos sobre el tema. Además no podemos dejar de suponer que puede encontrarse con total naturalidad en el seno de los cárteles que deciden acerca de la nominación. El peligro entonces es que se recuse a un pasante por el motivo de que no ha terminado el análisis.

Sobre este punto preciso de la disyunción del pase y del final, muchas son las referencias de Lacan donde se distingue claramente entre estos dos tiempos del análisis. No es éste el lugar para desarrollarlos, pues ya ha sido hecho en otro lugar. Sin embargo citaré una, raramente evocada, porque contiene una indicación precisa del momento en que en el análisis Lacan esperaba que el analizante fuera a testimoniar sobre este pase. Esta referencia está en la lección preliminar al seminario RSI de 19 de noviembre de 1974. Se halla en un párrafo en que Lacan da cuenta de sus dificultades para hacer tangible el pase en su Escuela y en que le parece extraño “que sea de algunos que aún no se encuentran, hablando propiamente, en el punto de autorizarse por el análisis, pero que están en el camino, que venga esta resistencia a eso a lo que les animo”.

Precisa luego que eso a lo que anima a estos analizantes que aún no practican el análisis, pero que están en buen camino para ello, es a dar testimonio del punto en que están para hacer efectivo el pase en su Escuela. Y añade que este punto específico es el de la entrada en el discurso analítico y que el testimonio debería llevar a cómo se entra en él. De paso captamos una manera de definir el pase como la entrada en el discurso analítico. Así definida y situada en la temporalidad del análisis, el momento del pase no puede confundirse con el del final.

Si esta referencia es capital para los cárteles del pase en el establecimiento de los criterios para la nominación, no lo es menos para los analizantes tentados por la experiencia del pase.

Estos últimos, a falta de tener clara en su mente esta disyunción, y al considerar el pase como la evaluación de un final de análisis cumplido, se arriesgan a rehusar su decisión de entrar en el dispositivo hasta el momento en que hayan entornado finalmente la puerta de salida del análisis. El riesgo no está tanto en el aplazamiento de la decisión, que en este caso sólo desplazaría en el tiempo el testimonio, sino en el abandono puro y simple de la veleidad de la salida por una especie de fallido del momento más propicio para el testimonio. Aquí formulo una hipótesis, que someto a la discusión de los más experimentados, que todos los momentos del análisis no son válidos para dar testimonio. Y de la misma forma que antes de hora no es hora, y que después de hora tampoco, me pregunto si el aplazamiento de la decisión por parte de los analizantes a comprometerse a testimoniar en la espera del fin de análisis no les aleja irresistiblemente del momento más favorable para ir a dar testimonio de su pase.

Traducido por Manel Rebollo.